

**TRABAJO MANUAL Y  
TRABAJO INTELECTUAL  
UNA CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA**

**ALFRED SOHN-RETHEL**

\* \* \*

INTRODUCCIÓN Y TRADUCCIÓN  
MARIO DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ



colección inédita 2

# ÍNDICE

## TRABAJO MANUAL Y TRABAJO INTELECTUAL UNA CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA

Alfred Sohn-Rethel

Pág.

Ciencia, técnica y mercancía: una introducción a Alfred Sohn-Rethel, por Mario Domínguez Sánchez. . . . .	7
Nota del traductor . . . . .	79
Prefacio a la versión inglesa . . . . .	83
Prefacio. . . . .	85
Introducción . . . . .	91

### PRIMERA PARTE

#### CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA FILOSÓFICA

1. El fetichismo del trabajo intelectual . . . . .	105
2. ¿Puede haber abstracción al margen del pensamiento? . . . . .	110
3. La abstracción mercancía. . . . .	112
4. El fenómeno de la abstracción intercambio. . . . .	116
5. Economía y conocimiento. . . . .	124
6. El análisis de la abstracción del intercambio . . . . .	130
<i>a) Formulando el problema. . . . .</i>	130
<i>b) Solipsismo práctico. . . . .</i>	135
<i>c) La forma de intercambiabilidad de las mercancías. . . . .</i>	140
<i>d) La cantidad abstracta y el axioma de la ecuación del     intercambio. . . . .</i>	143
<i>e) Tiempo y espacio abstractos. . . . .</i>	146
<i>f) El concepto de valor. . . . .</i>	147
<i>g) Sustancia y circunstancias. . . . .</i>	151
<i>h) Atomicidad. . . . .</i>	152
<i>i) Movimiento abstracto . . . . .</i>	153
<i>j) Causalidad necesaria . . . . .</i>	154
<i>k) Observaciones concluyentes del análisis . . . . .</i>	156

7. La evolución de la moneda . . . . .	158
8. La conversión de la abstracción real en abstracción conceptual . . . . .	161
9. El intelecto autónomo . . . . .	170
a) <i>Autoalienación y autocontrol</i> . . . . .	170
b) <i>El cambio relacional</i> . . . . .	171
c) <i>La conversión “post festum” del intercambio</i> <i>(Marx: “la posterioridad del acontecimiento”)</i> . . . . .	173
d) <i>La división entre sociedad y naturaleza</i> . . . . .	174
e) <i>La reificación en la base del intelecto</i> . . . . .	175
f) <i>El conocimiento procedente de fuentes ajenas al trabajo manual</i> . . . . .	177
g) <i>Las leyes de la naturaleza</i> . . . . .	178
h) <i>La guía del materialismo histórico</i> . . . . .	179
i) <i>El dinero como un espejo que refleja</i> . . . . .	180
j) <i>La forma social del pensamiento</i> . . . . .	181
k) <i>La síntesis social como fundamento de la ciencia</i> . . . . .	183

## SEGUNDA PARTE

### SÍNTESIS SOCIAL Y PRODUCCIÓN

10. Sociedades de producción y sociedades de apropiación . . . . .	187
11. Mente y mano en el trabajo . . . . .	188
12. Los comienzos de la producción de un excedente y de la explotación . . . . .	190
13. Mente y mano en la Edad del bronce . . . . .	192
14. La sociedad clásica de apropiación . . . . .	200
15. Matemáticas, la línea divisoria entre el trabajo intelectual y el trabajo manual . . . . .	207
16. Mente y mano en la producción medieval campesina y artesanal . . . . .	211
17. Las formas de transición de la artesanía a la ciencia . . . . .	219
18. Las relaciones de producción capitalistas . . . . .	226
19. La ciencia galileana y el concepto dinámico de inercia . . . . .	233
20. La ciencia burguesa . . . . .	244

## TERCERA PARTE

### LA ECONOMÍA DUAL DEL CAPITALISMO AVANZADO

21. Del trabajo des-socializado al trabajo re-socializado . . . . .	251
---	-----

22. ¿Un tercer estadio del modo de producción capitalista? . . . . .	252
23. La transición al capitalismo monopolista . . . . .	256
24. Imperialismo y gestión científica . . . . .	258
25. La economía del tiempo y la “gestión científica” . . . . .	261
26. Los rudimentos del taylorismo . . . . .	263
27. Crítica del taylorismo . . . . .	266
28. Las bases de la producción en serie . . . . .	273
29. La unidad de medida del ser humano y la máquina . . . . .	276
30. La economía dual del capitalismo monopolista . . . . .	278
31. La necesidad de una proporcionalidad del trabajo . . . . .	281
32. La proporcionalidad del trabajo en acción . . . . .	286
33. El camino hacia la automatización. . . . .	288
34. La maldición de la naturaleza secundaria . . . . .	291
35. La época de transición . . . . .	295
36. Lógica de la apropiación y lógica de la producción . . . . .	298

#### CUARTA PARTE

#### EL MATERIALISMO HISTÓRICO COMO AXIOMA METODOLÓGICO

37. La teoría del reflejo y sus incompatibilidades con la teoría de la ciencia . . . . .	307
38. Materialismo versus empirismo . . . . .	312
39. El objeto mismo de la lección marxiana . . . . .	313
40. Falsa conciencia necesaria . . . . .	315
41. La cuestión filosófica . . . . .	318
42. El poder esencialmente crítico del materialismo histórico . . . . .	321
 Bibliografía . . . . .	 325

**TRABAJO MANUAL Y  
TRABAJO INTELECTUAL  
UNA CRÍTICA DE LA EPISTEMOLOGÍA**

**ALFRED SOHN-RETHEL**

## PREFACIO A LA VERSIÓN INGLESA

Aquellos que se preocupan cada vez más por el futuro de la ciencia —en última instancia, todos nosotros— han de contemplar con impotencia cómo su desarrollo conspira siempre más allá de nuestro control. Los resultados del “dominio humano sobre la naturaleza” en realidad se nos ocultan. Aunque la propaganda oficial y encubierta garantiza lo contrario, no somos capaces de confirmar tales afirmaciones y a menudo acabamos por aceptarlas con resignación.

No obstante, algunas de las personas que más se han involucrado, comenzaron a indagar más allá del telón que cubre a la tecnología y, con el horror que ocultan las farsas, tratan desesperadamente de buscar los medios para rasgarlo. ¿Una pieza hurtada a través de la ventana de algún centro de investigación nuclear?... ¿o quizás, más efectivo, una bomba casera? Es demasiado evidente que se trata de protestas en vano, ya que el desarrollo de la ciencia proseguirá sin perder intensidad y se celebrará en convenios comerciales de millones de libras —por ejemplo, el tratado comercial suscrito en 1975 por la República Federal Alemana de 40 mil millones de marcos para proporcionar a Brasil centrales atómicas hasta 1990—.

Por ahora la ciencia y la tecnología han alcanzado tal dominio sobre la comprensión del individuo corriente que su simple enfado por desconocimiento no puede en modo alguno ponerle en jaque. Y, sin embargo, se supone que la tecnología se ha desarrollado para reproducirle a él y a su trabajo. Pero esto no es sino una descarada ficción. Conocemos el verdadero y poderoso motivo tras el que se esconden la maximización del poder y del beneficio. Está cada vez más fuera de toda duda que las mentes que conspiran sobre el curso de la tecnología y las manos que la hacen posible y que se beneficiarán de ello se han ocultado tras el cinismo más absoluto.

¿Cuándo apareció este cinismo? Sin pistas sobre su origen, quien se oponga a esta tecnología galopante sólo puede despotricar estando mal equipado para concebir remedio alguno. Pero, ¿cómo

se puede emprender el camino para remontar esta alienación, esta división entre la mente y la mano, hasta su verdadera génesis histórica? ¿Cómo se puede desenmarañar la complicada red de relaciones entre el ser humano y la máquina, entre la sociedad y la ciencia, que ahora amenaza con estrangularle?

Esta obra intenta hacer justamente eso. Pero al hacerlo ha de lidiar necesariamente con problemas de una abstracción exasperante, debe indagar en áreas de una complejidad tan inusitada que a lo mejor es demasiado fácil perderse en los aspectos cruciales que llevan a este libro a una posición privilegiada. Digo “necesariamente” porque es justo la abstracción y la complejidad con las que el núcleo del cinismo se ha atrincherado en sus raíces históricas, de modo tal que nos ofusca respecto al modo general de perversión que sigue la tecnología hoy en día. Toda la transacción, en tanto que tal, se ha perpetrado a nuestras espaldas y las de nuestros antepasados.

Así pues, las dificultades del libro no son meros adornos; son dificultades inherentemente esenciales para alcanzar un verdadero y convincente análisis, en términos histórico-materialistas, de la escisión entre mente y mano así como de la emergencia del pensamiento abstracto. El desarrollo de la ciencia moderna y la tecnología tiene que ver con estos fenómenos y hasta que sus secretos históricos no se descifren ante nuestros ojos, la tecnología continuará tratándonos sin consideración alguna.

Pedimos al lector que tenga claro lo que está en juego. Si es así, las inevitables dificultades del análisis caerán seguramente bajo su propio peso y en vez de presentar barreras insuperables para alcanzar las conclusiones del libro, ofrecerán la llave para su correcta comprensión. Pero disipar el fetichismo del intelecto acarrea tan profundo esfuerzo teórico que continúa profesando su culto. Tal es el uso de la teoría que conocemos desde Marx: su uso al servicio de la práctica.

MARTIN SOHN-RETHEL

## PREFACIO

La presente investigación trata sobre la relación entre base y superestructura, en el sentido marxista de la expresión. Lo cual, hasta cierto punto, nos introduce en un nuevo territorio. Marx y Engels explicaron la arquitectura general de la historia consistente en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción que, conjuntamente, constituyen la base material de la conciencia como superestructura. Pero no nos legaron el plano de las escaleras que permiten ir desde la base a la superestructura. Y este es el tema del que nos ocupamos, o al menos, de su más desnudo andamiaje de precisión formal. Para seguir con nuestra metáfora, las escaleras deben estar firmemente sujetas a sus cimientos, lo cual, en las sociedades productoras de mercancías, sólo puede encontrarse en el análisis formal de las mismas mercancías. Sin embargo, dicho análisis debe verse ampliado y profundizado de manera considerable antes de que pueda sostener el edificio que quiero construir sobre él. Marx se sirvió de ello para establecer su crítica de la economía política. En nuestro caso, debe constituir también el fundamento de una crítica de las teorías tradicionales de la ciencia y del conocimiento.

El elemento más innovador y sorprendente de nuestra empresa es la modificación que debe introducirse en el análisis de las mercancías que nos legó Marx, modificación que afecta a aquella parte de su teoría que habitualmente se considera un pilar intocable. Por ello, quizás no está fuera de lugar anteponer a la exposición teórica un breve semblante “biográfico-intelectual” que muestre cómo se ha desarrollado esta divergencia y cuál es su origen. Además, será necesario explicar por qué la investigación ha necesitado un periodo de maduración de más de cincuenta años antes de ver la luz.

Este estudio se inició a finales de la Primera Guerra Mundial y en los años posteriores, una época en la que debería haberse producido la revolución proletaria alemana pero que fracasó trágicamente. Durante este periodo estuve en contacto personal con Ernst Bloch,



Walter Benjamin, Max Horkheimer, Siegfried Kracauer y Theodor W. Adorno, así como con los escritos de Georg Lukács y Herbert Marcuse. Por extraño que pueda parecer, no es necesario decir que el nuevo desarrollo del pensamiento marxista representado por esta gente se forjó como la superestructura teórica e ideológica de la revolución que nunca tuvo lugar. En todo ello todavía resuenan los cañonazos en el Marstall de Berlín durante la Navidad de 1918 y los disparos de las luchas espartaquistas del invierno siguiente. La paradójica condición de este movimiento ideológico puede ayudarnos a comprender su casi exclusiva preocupación por las cuestiones superestructurales y su notable falta de interés por la base material y económica subyacentes. Por lo que a mí respecta, y aunque no era un miembro del movimiento espartaquista, me vi implicado en los acontecimientos políticos y participé en las discusiones que se celebraban en la calle y en las salas de las asambleas, bajo el alféizar, mientras las balas atravesaban las ventanas —experiencias que han dejado su huella en las páginas que siguen—.

Mi despertar político se inició en 1916, cuando tenía 17 años y todavía iba a la escuela cuando empecé a leer a August Bebel y a Marx. Me echaron de casa y participé, con Ernst Toller como líder, en las primeras manifestaciones de los estudiantes de la Universidad de Heidelberg contra la guerra en 1917. Para nosotros el mundo entero podía desmoronarse con tal de que Marx quedase intacto. Pero entonces todo se vino abajo. La Revolución avanzó y retrocedió y finalmente desapareció. Mientras, la Rusia de Lenin estaba cada vez más y más lejos. En la Universidad aprendimos que incluso Marx había cometido errores teóricos, que la teoría económica marginalista tenía bastantes cosas a su favor y que Max Weber había elaborado antidotos sociológicos muy eficaces contra el gigantesco adversario, Marx. Pero de estas enseñanzas sólo nos preocupábamos dentro de los muros de las academias; los mejores espíritus se mantenían al margen de ellas, como mi inolvidable amigo Alfred Seidel, quien en 1924 se suicidó.<sup>17</sup> Fuera de la Uni-

---

17. Alfred Seidel, *Bewußtsein als Verhängnis*, aus dem *Nachlaß herausgege-*

versidad aún no había llegado el final de la verdad. Me dediqué por entero a Marx y empecé a leer en serio *El Capital* con la firme determinación de no cejar en el empeño. ¡Hay que “Leer *El Capital*”, como dice tan acertadamente Louis Althusser! Debí llevarme dos años, durante los cuales y al amparo de mis estudios universitarios, garabateé montañas de papel examinando todas y cada una de las expresiones fundamentales de las primeras sesenta páginas de *El Capital*, volviendo una y otra vez a sus definiciones y, sobre todo, a su sentido metafórico, desmontándolo y reconstruyéndolo de nuevo. Lo que resultó de todo este ejercicio fue tanto la inamovible certeza acerca de la penetrante verdad del pensamiento marxista como la no menos inamovible duda de la consistencia teórica del análisis de las mercancías tal y como figuraba. ¡Había algo más, algo diferente, de lo que Marx había logrado alcanzar! Al final, tras un esfuerzo de concentración que bordeaba la locura, se me ocurrió la idea de que el “sujeto trascendental” tenía que encontrarse en el núcleo mismo de la estructura de la mercancía. No hace falta decirlo, era obvio que para todo el mundo se trataba de la idea de un lunático, ¡y nadie tuvo la delicadeza de decírmelo! No obstante, sabía que había encontrado el extremo de un hilo cuyo final no estaba aún a la vista. Pero la secreta identidad entre la forma-mercancía y la forma-pensamiento que había vislumbrado estaba tan oculta en el interior del mundo burgués que mis primeras e ingenuas tentativas de revelárselo a los demás no tuvieron más consecuencia que la de que me considerasen un caso perdido. “¡Sohn-Rethel está loco!”, fue el veredicto tan apesadumbrado como tajante de mi tutor Alfred Weber (el hermano de Max), que hasta entonces había conservado una buena opinión de mí.

En estas condiciones, como es obvio, se me cerró la posibilidad de hacer carrera universitaria y la consecuencia de ello ha sido mi conversión en un extraño durante toda mi vida por culpa de mi *idée fixe*. Tan sólo algunos espíritus solitarios, extraños como yo, han

---

ben von Hans Prinzhorn (*Conciencia como fatalidad, papeles póstumos* editados por Hans Prinzhorn). Bonn: Verlag Friedrich Cohen, 1927.

albergado ideas parecidas y ninguno de ellos de modo más cercano que Adorno, quien a su manera estaba en el mismo camino. En 1936 revisamos todo ello juntos. Él, por su temperamento mental, se ocupó de cosas muy distintas al análisis de las mercancías y de la economía. Por ello, mi relación con él fue solo parcial y tuve que dilucidar con mis propios recursos el hilo de mi verdad.

No hace falta decir que el transcurso de este proceso está plagado de interrupciones y largos periodos de inactividad, aunque sólo fuese porque tenía que ganarme la vida, y por otras dificultades. De hecho, las interrupciones y los periodos de regresión conocen una mayor duración que los de trabajo teórico.

Entre 1924 y 1927 estuve en Italia, concretamente en Capri, donde se encontraban Benjamin y Bloch; después fui a Davos para participar en un curso universitario internacional donde entré en contacto con Heidegger, Ernst Cassirer y Alexander Koyré entre otros, pero tuve que permanecer allí dos años y medio para curarme la tuberculosis. Al regresar a una Alemania en plena depresión no disponía en absoluto de recursos económicos, pero tuve suerte y conseguí trabajo para una importante empresa en Berlín.<sup>18</sup>

Allí también estuve involucrado en actividades ilegales antinazis y, para no ser arrestado por la Gestapo, hui a Inglaterra en 1937. En Birmingham encontré a la única persona, el profesor George Thomson, que había descubierto también una interconexión entre la filosofía y el dinero, aunque en un campo completamente diferente del mío –en la antigua Grecia–. Por último, en 1951, concluí un extenso manuscrito, *Trabajo manual y trabajo intelectual*, el cual, a pesar de los ímprobos esfuerzos de Thomson y Bernal, fue rechazado por los editores Lawrence & Wishart porque lo consideraban demasiado heterodoxo, y por los editores burgueses porque lo consideraban demasiado marxista militante!

---

18. Alfred Sohn-Rethel, *Okonomie und Klassenstruktur des deutschen Faschismus (Economía y estructura de clase del fascismo alemán)* Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1974.

Hacia 1970 sólo se habían publicado tres breves textos míos.<sup>19</sup> Desde entonces, se han editado varios de mis libros en Alemania (véanse páginas finales), gracias a lo cual fui nombrado Profesor Visitante en la Universidad de Bremen desde 1972 a 1976.

Para la versión inglesa<sup>20</sup> estoy en deuda particularmente con el Dr. Wildried van der Will, que leyó el manuscrito y me aportó inapreciables consejos y comentarios críticos; así como con mi hijo Martin, por su trabajo como traductor y, por último, con Sigurd Zie-nau, por sus estimulantes conversaciones a lo largo de una duradera amistad.

Quiero expresar también mi infinito agradecimiento a mi esposa Joan por la inagotable dedicación y por la infatigable devoción que ha volcado en mi trabajo, el cual ha llegado a ser nuestro trabajo en común.

ALFRED SOHN-RETHEL

---

19. Tales textos son: un artículo publicado en *Modern Quarterly*, vol. 3, nº 1 (invierno 1947/48); dos conferencias impartidas en la Humbolt University, Berlín, publicadas en *Academy Journal (Wiss, Zeitschr, Humb. Univ., Ged. Sprachwiss, R.X., 1961)*; un artículo publicado en *Marxism Today* (abril 1965); y una nota aprobatoria en el prefacio al magnífico libro de George Thomson, *The First Philosophers*. Londres: Lawrence & Wishart, 1955.

20. Nota del T.: Es la edición que se toma como base para esta traducción y que el propio autor considera definitiva.

## INTRODUCCIÓN

Nuestra época se considera por lo común como “la Era de la ciencia”. De hecho, la ciencia, y en especial la tecnología científica, ejercen una gran influencia sobre la producción y, a través de ésta, sobre la economía y las relaciones sociales de clase. Los efectos de tales influencias han logrado aumentar la confusión entre las expectativas históricas y las concepciones de quienes están convencidos de la necesidad del socialismo. Hemos perdido la confianza que teníamos en nuestras más firmes ideas respecto al “socialismo científico”, así como en nuestra concepción teórica del capitalismo. ¿Cómo conciliar la progresiva destrucción del dinero debida a la inflación con la ley del valor-trabajo? ¿Qué tienen que ver los beneficios de las empresas multinacionales con la mecánica de la plusvalía? ¿Cuáles son las implicaciones sociales y económicas de una tecnología que tiende a absorber el producto del trabajo humano? ¿Reduce o acrecienta esta tecnología el abismo existente entre el trabajo intelectual y el trabajo manual? ¿Fomenta u obstaculiza una revolución socialista? ¿Qué relación existe entre el balance de pérdidas y beneficios del capital y la relación entre el ser humano y la naturaleza? En términos de clase, ¿se puede considerar neutral la tecnología? ¿Es parcial la ciencia?

¿Ha sabido el análisis marxista mantenerse a la altura de los cambios sociales acaecidos desde las dos últimas guerras mundiales? Si queremos ser capaces de entender el mundo moderno desde una óptica marxista, nuestras ideas deben alcanzar la profundidad suficiente; requisito también imprescindible para hacer de ellas una guía de nuestra práctica revolucionaria. Marx consideraba el materialismo histórico como el método que permitía una comprensión científica de la historia. Ninguna otra propuesta puede ofrecer alternativa alguna.

Esta investigación se ha llevado a cabo con la convicción de que, para hacer enteramente comprensible nuestra época, es neces-

rio proceder a un desarrollo de la teoría marxista. Dicha ampliación no debe consistir en alejarse del marxismo, sino en una profundización del mismo. El motivo por el que muchos problemas esenciales de nuestra época provoquen tantas dificultades de comprensión debe buscarse en el hecho de que nuestro pensamiento, al no ser suficientemente marxista, deja áreas importantes sin explorar.

Entendemos “nuestra época” como aquella en que las cuestiones que están a la orden del día son las de la transición del capitalismo al socialismo y las de la construcción de una sociedad socialista. La época de Marx, en cambio, estaba involucrada en el proceso de desarrollo capitalista; su perspectiva teórica se limitaba a las tendencias que debían conducir este desarrollo hasta sus límites.

Es evidente que, con este cambio de escenario histórico, el campo visual del marxismo se ha desplazado de manera significativa. De acuerdo con las indicaciones de Marx, la transición del capitalismo al socialismo significa “el final de la prehistoria”—el paso del desarrollo incontrolado al desarrollo consciente de la humanidad—. Para comprender la sociedad que ha alcanzado el último estadio capitalista, se necesita una idea precisa de la causalidad y de las interacciones entre el crecimiento de las fuerzas productivas materiales y las relaciones sociales de producción. En *El Capital* de Marx se encuentran no sólo numerosas indicaciones acerca de cómo la base social determina la superestructura intelectual y sobre los indispensables fundamentos intelectuales de la producción, sino también que el problema de la formación de la conciencia no constituye un aspecto primordial de la trascendental obra de Marx. En nuestra época, sin embargo, todo ello reviste una importancia crucial.

Hablamos de tales fundamentos intelectuales puesto que, para fundar la posibilidad de una sociedad conscientemente organizada, es esencial el conocimiento histórico-materialista de la naturaleza de la tecnología moderna y de sus bases teórico-científicas. De hecho, Marx no centró la atención de su comprensión histórico-materialista en las ciencias naturales. En los célebres principios metodológicos de 1859, la ciencia ni siquiera se menciona como parte de la

superestructura intelectual, aunque dichas directrices constituyen el fundamento de todo pensamiento que pretenda ser científico. Para Marx, su propia concepción estaba históricamente condicionada, así como anclada en la teoría del valor-trabajo; siendo además científica porque corresponde al punto de vista del proletariado. Sin embargo la ciencia natural no ocupa un lugar que pertenezca ni a la superestructura ideológica ni a la base social. Las referencias a la ciencia en *El Capital* parecen dar por hecho sus posibilidades metodológicas intrínsecas. La omisión histórico-materialista del estudio de los fundamentos conceptuales de la ciencia ha producido una escisión intelectual en el ámbito marxista contemporáneo.

Por un lado, todos los fenómenos pasados, presentes y futuros del mundo de la conciencia, se interpretan histórica y dialécticamente desde una perspectiva temporal. Por otro lado, los problemas de la lógica, las matemáticas y la ciencia se interpretan en función de modelos atemporales. ¿Acaso un marxista debe ser materialista en lo relativo a la verdad histórica e idealista respecto a la verdad de la naturaleza? ¿Acaso su pensamiento debe escindirse entre dos concepciones de la verdad, una dialéctica y vinculada a lo temporal y otra no dialéctica que prescinde de toda referencia al tiempo histórico?

No hace falta subrayar que el pensamiento del propio Marx no estaba lastrado por tal incompatibilidad. Tanto sus escritos de juventud como el *Manifiesto Comunista* constituyen una buena prueba de ello. Especialmente ilustrativas son las referencias a las ciencias que se encuentran en los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* (p. III),<sup>21</sup> lo cual prueba que las ciencias también estaban incluidas originariamente en su concepción histórico-materialista. El concluyente estudio de Alfred Schmidt, *El concepto de naturaleza en Marx*,<sup>22</sup> aporta evidencias y argumentos relevantes al respecto.

21. Karl Marx, *Economic and Philosophic Manuscript of 1844* (Moscú, 1961). [Ed. cast.: Karl Marx, *Manuscritos: Economía y Filosofía*. Madrid, Alianza Editorial, 1980, 9ª ed. Introducción, traducción y notas de Federico García Llorente].

22. Alfred Schmidt, *Der Begriff der Natur in der Lehre von Marx*. *Frankfurter Beiträge zur Soziologie*, nº II, 1962.

Hasta en el *Prefacio* de la primera edición de *El Capital*, Marx concibe “como *proceso de historia natural el desarrollo de la formación económico-social*”<sup>23</sup> y explicita que su método de análisis ha intentado poner en evidencia esta verdad. Sin embargo, no clarifica el asunto lo suficiente como para impedir que el pensamiento de sus discípulos y seguidores se escindiese en dos concepciones contradictorias de la verdad. La superación de esta contradicción es hoy una necesidad vital para la teoría y la práctica del socialismo. La creación del socialismo precisa que la sociedad subordine el moderno desarrollo de la ciencia y de la tecnología a sus necesidades. Por otra parte, si la ciencia y la tecnología no se integran en la comprensión histórico-materialista, la humanidad avanzará, no hacia el socialismo, sino hacia la tecnocracia; no será la sociedad la que domine a la tecnología, sino la tecnología la que domine a la sociedad, y esto sirve no sólo para las sociedades occidentales, en las que el pensamiento tecnocrático se basa en el positivismo,<sup>24</sup> sino también para los países socialistas en los que se profesa la tecnocracia en nombre del “materialismo dialéctico”. Por consiguiente, una explicación histórico-materialista de los orígenes del pensamiento científico y de su desarrollo constituye uno de los campos en que es más necesaria la ampliación de la teoría marxista.

Falta además una teoría del trabajo intelectual y manual, así como de su separación histórica y de las condiciones de su posible reunificación. En la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx hace referencia a dicha antítesis indicando que en “una fase más elevada de la sociedad comunista” existe la necesidad de que desaparezca “la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella, la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo

23. Nota del T.: Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política. El proceso de producción de capital. Libro I, vol. 1*. Edición a cargo de Pedro Scaron. México: Siglo XXI Editores, 1975, p. 8. Todas las citas de *El Capital* del texto se reproducen a partir de esta versión.

24. Max Horkheimer, *The eclipse of reason*. Londres: Oxford University Press, 1947, p. 59. [Ed. cast.: Max Horkheimer, *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur, 1973, 2ª, p. 54].



manual".<sup>25</sup> Pero no es posible concebir las condiciones necesarias para la resolución de esta antítesis sin antes aclarar su génesis.

En efecto, la división entre el trabajo mental y manual se encuentra, de un modo u otro, a lo largo de la historia de la sociedad de clases y la explotación económica. Es uno de los fenómenos de la alienación del cual se nutre la explotación. Sin embargo, no está muy clara la razón por la que, antes o después, la clase dominante acaba obteniendo la forma específica de trabajo intelectual que precisa. A pesar de estar enraizado en las condiciones que generan la hegemonía de una clase sobre las demás, el trabajo intelectual de una época determinada requiere una cierta independencia para serle útil a la clase dominante. Los representantes del trabajo intelectual, ya sean sacerdotes, filósofos o científicos, no son los máximos beneficiarios, sino los sirvientes del dominio al que prestan su contribución. El valor objetivo de su función, e incluso el modelo mismo de verdad, surgen históricamente en el curso de la división entre mente y mano, la cual a su vez constituye uno de los ingredientes del dominio de clase. Así pues, la verdad objetiva y su función clasista están directamente vinculadas y sólo es posible explicarlas aprehendiéndolas en su recíproca interrelación lógica e histórica. Pero, ¿cuáles son las implicaciones de todo ello de cara a una posible moderna sociedad sin clases y con un elevado nivel de desarrollo tecnológico?

Este problema suscita un nuevo desarrollo que no se le había planteado a la teoría marxista en una época anterior: ¿cuál es, de hecho, el elemento distintivo entre una sociedad clasista y una sociedad sin clases? Ambas constituyen formas de relaciones sociales de producción, pero este concepto general no expresa nada acerca de la diferencia que es esencial en la transición del capitalismo al socialismo, y en los diferentes matices del socialismo. Lo que nos hace falta es establecer un criterio claro y específico de la estructura social, no de la ideología, gracias al cual se pueda reconocer a una

---

25. Karl Marx, *Critique of the Gotha Programme. Selected Works*. Londres: Lawrence & Wishart, 1943, pp. 566 y ss. [Ed. cast.: Karl Marx, *Crítica del Programa de Gotha*, Ediciones El Aleph, 2000, p. 28].

sociedad sin clases como algo esencialmente distinto del resto de sociedades clasistas.

Los tres grupos de problemas hasta aquí puestos de relieve están íntimamente vinculados entre sí. La articulación que los une es la *síntesis social*: la red de relaciones por la que una sociedad forma un todo coherente. La mayoría de los argumentos expuestos en este libro girarán en torno a este concepto. Así como las formas sociales cambian y se desarrollan, así lo hace la síntesis que mantiene integradas la multiplicidad de relaciones que establecen los seres humanos entre sí según una determinada división del trabajo. Toda sociedad formada por una pluralidad de individuos constituye una red que llega a ser efectiva mediante sus acciones. Para esta red social, lo que los seres humanos *hacen* tiene una importancia esencial y lo que *piensan* una importancia secundaria. Sus actividades deben estar interrelacionadas para encajar en una sociedad y deben tener un mínimo de homogeneidad para que la sociedad funcione como un todo. Esta coherencia puede ser consciente o no, pero debe existir, de lo contrario la sociedad dejaría de ser viable y los individuos que la componen sucumbirían debido a las múltiples interdependencias establecidas entre ellos. Al usar la expresión “síntesis social” formulo, de un modo muy general, una de las condiciones de subsistencia de cualquier tipo de sociedad. Este concepto no es sino un componente particular del concepto marxiano de “formación social”, un elemento de carácter estructural que, a lo largo de los años que he dedicado al estudio de las formas históricas del pensamiento, me ha parecido esencial para comprender la condición social del ser humano. Partiendo de este concepto formulo la proposición epistemológica general según la cual las formas de pensamiento socialmente necesarias de una época actúan de conformidad a las funciones socialmente sintéticas de dicha época.

Para que el lector comprenda que este libro tiene por objeto exponer una investigación bastante compleja, creo que sería de utilidad esbozar en líneas generales la concepción que subyace a esta.

“No es la conciencia de los hombres lo que determina su ser, sino que, por el contrario, el ser social es lo que determina su con-

ciencia”. Esta afirmación de Marx no pretende ser la formulación de una verdad intrínseca, sino que constituye el resumen de uno de los ingredientes básicos que caracterizan a la concepción materialista de la historia esbozada en el *Prefacio* de 1859.<sup>26</sup> Este resumen explica *cómo* puede establecerse la determinación de la conciencia de los hombres por su ser social en cualquier circunstancia particular. Mi investigación es estrictamente coherente con las líneas generales marxianas. Pero, mientras en su concepción se hace referencia a “las formas jurídicas, políticas, religiosas, artísticas o filosóficas, en breve, las formas ideológicas” (*Ibíd.*, p. 8) gracias a las que los seres humanos adquieren conciencia de sus conflictos sociales y tratan de superarlos; mi principal preocupación es la de identificar los fundamentos conceptuales de la facultad cognitiva *vis-á-vis* con la naturaleza, facultad que de un modo u otro caracteriza a las épocas de producción de mercancías desde sus inicios, desde la antigua Grecia hasta nuestros días. Por este motivo, me parece útil interpretar el concepto marxiano de “ser social” conforme a mi noción de “síntesis social”. Lo cual dependerá, por supuesto, de en qué medida este concepto se acredite como metodológicamente fructífero.

En las sociedades basadas en la producción de mercancías, la síntesis social se centra en las funciones del dinero como “equivalente universal”, por usar la expresión de Marx.<sup>27</sup> En virtud de tal capacidad, el dinero necesita investirse del más alto nivel de abstracción para ejercer su función de equivalente ante cualquier clase de mercancía que pueda aparecer en el mercado. Este carácter abstracto del dinero no se manifiesta como tal ni se puede esperar que “aparezca”, pues no es más que una forma —una forma abstracta pura

26. Karl Marx, “Preface to a Contribution to the critique of Political Economy” (of 1859), *Selected Works*, p. 356. [Ed. cast.: Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Traducido por Marat Kuznetsov. Moscú, Editorial Progreso, 1989, pp. 7-8].

27. Karl Marx, *Capital*, vol. I. Harmondsworth: Penguin Books, 1976, p. 162. [Ed. cast.: Karl Marx, *El Capital. Crítica de la Economía Política. Libro I, vol 1. El proceso de producción de capital*. Edición a cargo de Pedro Scaron, México: Siglo XXI Editores, 1975, p. 84].

que surge al ignorar el valor de uso de las mercancías en el acto del intercambio—, lo que equipara a las mercancías como valores. Lo único que se manifiesta en el dinero es el material de que está hecho, su forma y tamaño y los símbolos que lleva impresos; es decir, todo aquello que hace de él una cosa que uno puede llevar consigo, que se puede gastar y obtener. Pero lo que hace de este “dinero”, en el sentido de valor y equivalente, es algo de una cualidad completamente diferente a todo cuanto puede ser visto, sentido, contado o percibido de cualquier otro modo. El trabajo humano gastado en la producción de lo que sirve como dinero y en las mercancías que con él se intercambian, determina la magnitud de su valor, la proporción en que se intercambian. Pero el ser producto de un trabajo no es una propiedad que recaiga sobre las mercancías y el dinero en la relación de intercambio de la que surge la abstracción. La abstracción no emerge del trabajo, sino del intercambio como modo particular de interrelación social y es mediante este intercambio como la abstracción conforma al trabajo convirtiéndolo en “trabajo humano abstracto”. La abstracción del dinero puede entonces denominarse con más propiedad “la abstracción del intercambio”.

La peculiar tesis sostenida en las páginas que siguen depende, pues, del hecho de que: 1) el intercambio de las mercancías debe su función socialmente sintética a la abstracción que la origina, 2) que tal abstracción no es algo único, sino que está compuesta de diversos elementos, 3) que estas diferentes partes de la abstracción pueden definirse de manera separada, y 4) que, si lo anterior se efectúa de un modo suficientemente detallado, los elementos constitutivos de la abstracción del intercambio revelan su inequívoca semejanza con los elementos conceptuales de la facultad cognoscitiva que surge con el desarrollo de la producción de mercancías. En tanto que elementos conceptuales, tales formas constituyen los principios cognoscitivos básicos de la filosofía griega así como de la moderna ciencia natural. Dada esta cualidad intelectual, el término más adecuado para denominarlos es el kantiano de “categorías *a priori*”, en especial porque de este modo se manifiesta con toda nitidez el contraste entre nuestro

enfoque materialista y el enfoque idealista kantiano de las categorías.<sup>28</sup> Se intentará demostrar también que la relación existente entre los elementos formales de la síntesis social y los ingredientes formales del conocimiento no es una simple analogía, sino una verdadera identidad. Estaremos, así, en condiciones de afirmar que la base conceptual del conocimiento aparece lógica e históricamente condicionada por la formación básica de la síntesis social de cada época.

Así pues, nuestra explicación sostiene que las categorías son históricas por su origen y sociales por naturaleza. Puesto que llevan a cabo la síntesis social sobre la base de la producción de mercancías de manera tal que la facultad cognoscitiva que articulan es una capacidad social *a priori* de la mente; aunque su apariencia sea exactamente la contraria, aquella que obedece al principio del *ego cogito*. Kant estaba en lo cierto al considerar que los componentes básicos de nuestra forma de cognición están constituidos *a priori* y tienen un origen previo, pero se equivocaba al atribuir esta preformación a la propia mente, la cual se dedicaba, según él, a una fantasmagórica “síntesis trascendental *a priori*”, imposible de localizar ni en el espacio ni en el tiempo. De un modo por entero formal, el sujeto trascendental kantiano contiene rasgos notoriamente similares a la abstracción del intercambio en su destilación monetaria: ante todo por su carácter “originalmente sintético”, pero también por su singular unicidad, pues la multiplicidad de monedas reales no puede eliminar la esencial unidad de su función monetaria.

No cabe entonces la menor duda de que la explicación histórico-materialista adoptada aquí satisface las exigencias formales de una teoría del conocimiento. Ello explica la emergencia histórica de la división neta entre trabajo manual y trabajo intelectual vinculada a la producción de mercancías. Y en relación a su génesis, podría también ayudarnos a entender las precondiciones necesarias para su

---

28. Immanuel Kant, *Kritik der reinen Vernunft*. Grossherzog Wilhelm-Ernst Ausgabe, vol. 3, en Insel-Verlag, 1908. [Ed. cast.: Immanuel Kant, *Obras Completas I. Crítica de la Razón Pura, Prolegómenos a toda metafísica futura*. Madrid: Gredos, 2010].

desaparición histórica e igualmente que el socialismo es el camino hacia una sociedad sin clases. En cuanto a la construcción idealista de Kant y sus epígonos, es evidente que sirve para presentar la división entre mente y mano como una necesidad trascendental.

Si esta tesis resultase convincente se resolvería, de una vez por todas, la anticuada idea de que la abstracción es un privilegio exclusivo del pensamiento; la mente ya no estaría encerrada en su propia inmanencia. Se haría posible una revalorización completamente diferente de la ciencia y del trabajo intelectual que dejaría abierta, de una manera general, la comprensión de toda actividad intelectual en función de la formación social de cada época, permitiendo de una manera crítica la evaluación de su estructura conceptual y de su aplicación funcional a la luz de su correspondiente compendio social.

Es evidente, por otra parte, que una tesis de esta naturaleza no puede basarse para su verificación en evidencias empíricas, sino que ha de depender ante todo de argumentos racionales. Que es lo mismo que hace la teoría marxiana del valor y de la plusvalía. Los hechos históricos sólo hablan a su favor cuando se consideran a la luz de las categorías establecidas por el análisis marxista de las condiciones, análisis que les confiere realidad histórica de acontecimientos válidos. Nuestra teoría sólo se interesa concisamente por las cuestiones formales, la forma de la conciencia y la forma del ser social, intentando descubrir su conexión interna; conexión que, a su vez, influye en nuestra comprensión de la historia humana. El eje central de la argumentación reside en la forma estructural del ser social o, para ser más precisos, en las características formales de la producción de mercancías y de la síntesis social que de ella se desprenden. Así pues, la crítica marxiana de la economía política y nuestra crítica de la epistemología burguesa están relacionadas al tener en común el mismo principio metodológico: el análisis de la mercancía que se lleva a cabo en los capítulos iniciales de *El Capital* y, antes de eso, en la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Y lo más destacado de esta relación es la identidad formal de ambas críticas. De todos modos, la diferencia de objetivos con-

lleva una serie de diferencias en el procedimiento analítico que no pueden reducirse a una mera cuestión de énfasis.

Marx fue el primero en descubrir la “abstracción de la mercancía” en la raíz misma de la categoría económica del valor, analizándola desde el doble punto de vista de la forma y la magnitud. “El proceso de intercambio confiere a la mercancía que él transforma en dinero, no el *valor*, sino la *forma* específica de valor que la caracteriza”,<sup>29</sup> afirma en el capítulo dedicado al *Proceso del intercambio*. La forma y la magnitud del valor provienen de fuentes distintas, la primera del intercambio y la segunda del trabajo. La crítica de la economía política depende de la comprensión del modo como se combinan ambas para convertirse en “trabajo humano abstracto”, que constituye al mismo tiempo la forma y la sustancia del valor. De esta forma, la abstracción de la mercancía o, por decirlo a nuestra manera, la abstracción del intercambio, viene a ser interpretada por Marx en primer lugar como “valor de la abstracción” sin que ello implique la necesidad de analizar en detalle la fuente de la que proviene la abstracción. Esto es perfectamente coherente con el propósito marxiano de llevar a cabo una crítica de la economía política. Para nuestro propósito, sin embargo, hemos de concentrar la atención en el aspecto formal del valor, no sólo en vez de su contenido económico de trabajo, sino incluso separado del mismo. O, para decirlo con otras palabras, hemos de elevarnos desde la abstracción de la mercancía hasta la fuente de la que proviene la abstracción y hemos de proceder a un análisis preciso y detallado de la estructura formal del intercambio, que constituye el fundamento de su función social sintética.

Así, a pesar de su común fundamento metodológico, la crítica de la economía política y la crítica de la epistemología filosófica han de proseguir con sus respectivas tareas de una forma completamente independiente, es decir, en absoluta concordancia con la diferente naturaleza sistemática de sus materias. El ámbito de la economía no tiene nada en común con el de la ciencia natural, por lo que sería un esfuerzo inútil tratar de hacer frente a la crítica de la epistemología

---

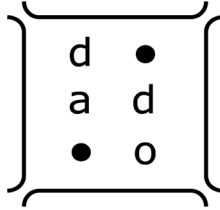
29. Nota del T.: Karl Marx, *El Capital, Libro I, vol 1. op. cit.*, p. 110.

en el seno de la crítica marxista de la economía política. Debe emprenderse como una investigación que tiene sus propios principios y que ha de ser juzgada en función de sus propias normas. Ello no impide que ambos proyectos críticos sean inseparables en cuanto los dos aspiran a un mismo resultado, ampliar nuestra comprensión de la historia. Los antagonismos de clase que engendra en todas sus etapas la producción de mercancías —en términos marxistas, “el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el burgués moderno”—<sup>30</sup> están íntimamente relacionados con las respectivas formas de la división entre mente y mano, pero sólo sabremos cómo se produce esta conexión cuando se haya concluido el análisis formal de la abstracción del intercambio.

---

30. Karl Marx, “Preface...”, op. cit., p. 357. [Ed. cast.: Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*. Moscú: Ed. Progreso, 1989, p. 8].





La presente edición de *Trabajo manual y trabajo intelectual*  
de ALFRED SOHN-RETHEL se terminó  
de imprimir en Gráficas de Diego,  
Madrid, en diciembre de 2017

